

## El cuco del golpe

Se equivoca el gobierno, sin embargo, si cree que con la promulgación de la ley, el debate sobre el petróleo ha concluido. Histórica y políticamente, el petróleo ha sido y es un problema que polariza a las fuerzas sociales del país, que obliga a asumir definiciones precisas y la simple promulgación de una ley no puede borrar esos macizos hechos sociales y políticos. Tampoco puede cortar el debate de importancia nacional, el chantaje insinuado por algunos personajes del ulloísmo, según el cual los detractores de la "ley Kuczynski" estarían buscando un nuevo golpe de Estado. No se puede justificar la entrega de los intereses nacionales con el pretexto de que oponerse a su entrega es incitar a un golpe de Estado. Tampoco las fuerzas golpistas deben ilusionarse con la cuestión del petróleo como la esperada ocasión para un nuevo golpe de Estado. Las fuerzas patrióticas, democráticas y populares no pueden permitir que con el pretexto de salvar a la nación del entreguismo se pisotee la democracia conquistada por el pueblo, ni que con el pretexto de salvaguardar la democracia del golpismo se inmole a la nación.

Traer a colación un golpe de Estado cuando se debate el problema del petróleo no pasa de ser un ardid polémico y un vano intento de asustar a las fuerzas antidictatoriales y democráticas del país. Actualmente no hay condiciones económicas, ni sociales, ni políticas para un golpe de Estado y tampoco parece existir un sólida corriente golpista dentro de las FF. AA. De tal manera que pierden el tiempo quienes, para detener un debate de interés nacional, apelan al cuco del golpe de Estado.

Para la Izquierda Unida y para la oposición en su conjunto, mientras tanto, la demanda de un referéndum nacional sigue a la orden del día. Cuando los grandes problemas nacionales están en cuestión, el pueblo tiene la palabra. (Sinesio López)

## Puerto Rico: El jíbaro ha vuelto a decir "NJU"

"LEGO UN jíbaro a San Juan/ y unos cuantos piti-yankis/lo atajaron en el parque/queriéndole conquistar.

Le hablaron del Tío Sam./de Wilson, de Mr. Root,/de New York, de Sandy Hook,/de la libertad, del voto/ del dólar, del habeas corpus/ y el jíbaro dijo: Nju".

Jíbaron son los campesinos de Puerto Rico, piti-yankis los felipillos, que los hay en todas partes, y el pome, escrito hace medio siglo por Luis Llorens Torres, grafica la larga lucha del pueblo portorriqueño contra la invasión norteamericana.

Borinquen, la más pequeña de las Antillas Mayores, hermana cautiva que no pudo nunca alcanzar la independencia. Ya el 23 de setiembre de 1898, Ramón Emeterio Betances, el Martí borinqueño, proclama la República de Puerto Rico en Lares.

En noviembre de 1897, España concede a la isla una pretendida "autonomía". Pero el gesto es muy tardío. En 1898 estalla la guerra hispano-americana, en mayo los yanquis bombardean San Juan y en julio desembarcan y ocupan la isla.

El siglo XX se inicia para Puerto Rico bajo la bandera de las barras y estrellas. Y como en muchos lugares de América Latina, los años 20 y 30 son de ebullición. Entre 1930 y 1936 Pedro Albizu Campos funda el Partido Nacionalista y encabeza la lucha por la independencia.

El movimiento es duramente reprimido, Albizu Campos apresado, se suceden las masacres. EEUU está dispuesto a liquidar el Partido Nacionalista. Para ello, va a contar con la ayuda de un sector de los independentistas que a fines de los años 30 se derechiza y decide "poner entre paréntesis" la lucha por la independencia hasta solucionar los problemas económicos de la isla, aceptando una supuesta "autonomía" de los EE.UU. Los "autonomistas" están encabezados por Luis Muñoz Marín, hijo de Luis Muñoz Rivera, simbólicamente cabeza del efímero gobierno "autonomista" concedido por España en 1897. Muñoz Marín funda el Partido Popular Democrático a inspiración del APRA peruano y repite más profunda y descarnadamente, la trayectoria hacia la derecha que es característica de los partidos nacidos bajo el signo reformista en los años 30.

Los independentistas perseguidos optan por apoyar a Muñoz que en 1940 gana las elecciones convocadas por el ocupante y en 1952 consigue el *statu* de "Estado Libre y Asociado" para Puerto Rico. Entre 1940 y 1969 Puerto Rico vive la era de Muñoz Marín, la descarada penetración económica, la sujeción política y la destrucción cultural florecen bajo su dominio. Es la hora de la muerte lenta.

A fines de los años 60, todo parece consumado. Muñoz Marín y sus reformistas parecen haber cumplido su objetivo de liquidación "sin dolor" de la nacionalidad puertorriqueña. En las elecciones de 1968 gana arrolladoramente el Partido Nuevo Progresista de la gran burguesía que engordó a la sombra del dominio yanqui y propugna la pura y simple anexión al imperio. En 1972 el PPD recupera el poder, pero el sueño de todo imperio de conseguir la consagración de sus dominios por el voto popular parece hacerse realidad cuando en 1976 vuelven a imponerse los anexionistas.

Sin embargo, Puerto Rico no escapa al huracán revolucionario que azota el Caribe. Los movimientos independentistas resurgen con fuerza, el Partido Socialista Puertorriqueño y el Partido Independentista de Puerto Rico crecen entre las masas. En las recientes elecciones sabiéndose todavía débiles debiden apoyar al PPD contra los anexionistas. El resultado es un virtual empate entre independentistas y anexionistas que tienen que recurrir a un descarado fraude electoral para obtener la victoria. La polarización de fuerzas sociales crece, el PPD se ve forzado a tomar actitudes radicales. Puerto Rico renace en la lucha de su pueblo contra el invasor, que creyó haber lavado con éxito el cerebro a todo un pueblo. Pero como lo dijo el propio Lincoln: "Se puede engañar a muchos mucho tiempo, pero no a todo un pueblo todo el tiempo". (Carlos Ivan Degregori).